



**Departamento de Economía**  
**Serie documentos de trabajo**  
**2008**

**La Cocina: ¿Destino o Privilegio Femenino?**

**Carla Pederzini**

**2008**

**Documento de trabajo No. 7, 2008**

## **La Cocina: ¿Destino o Privilegio Femenino?**

Carla Pederzini Villarreal<sup>1</sup>

El ensayo describe la estrecha relación que existe entre las prácticas en torno al alimento (preparación de alimentos y trabajo involucrado en las tareas domésticas derivadas o relacionadas con la cocina) y la construcción de roles de género en el contexto del país. A partir de un estudio basado en los datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, Carla Pederzini hace la observación de que, en general, en la sociedad mexicana la mujer practica un papel en el área de la cocina mucho más intenso que el del hombre. También demuestra la diferencia entre el desempeño del trabajo en la cocina de mujeres que residen en áreas urbanas en comparación con el de mujeres de áreas rurales. Debido al contexto rural y las exigencias de este entorno, las mujeres del campo dedican más tiempo y energía en la cocina que las mujeres que residen en la ciudad. Pederzini incluye en este análisis un estudio de las diferencias en promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico y a las actividades relacionadas con la alimentación, según la edad y el nivel de educación, y en ambas zonas. En todos estos datos se constata que en la mayoría de las sociedades mexicanas la cocina es un espacio predominantemente femenino, mientras que el hombre, especialmente en áreas rurales, desempeña en la cocina un rol prácticamente marginal.

Carla Pederzini Villareal  
Departamento de Economía  
Universidad Iberoamericana, Ciudad de México  
e-mail: [carla.pederzini@ibero.mx](mailto:carla.pederzini@ibero.mx)

---

<sup>1</sup> Agradezco la valiosa colaboración de Ariadna Vargas Barrera en el procesamiento de los datos estadísticos utilizados en este trabajo.

## **La Cocina: ¿Destino o Privilegio Femenino?**

La preparación de los alimentos y las actividades relacionadas con los mismos, entre las que se encuentra el acto mismo de comer, forman parte de los rituales del hogar, constituyéndose en un elemento primordial en la convivencia del hogar, en la formación de los hábitos alimenticios, además de que puede tener otros efectos importantes en aspectos de salud como es la determinación de los niveles nutricionales de sus miembros.

La relevancia de los estudios sobre la comida es indiscutible si se toma en cuenta que comer es un acto indispensable para la sobrevivencia humana. Además de esto, los estudios sobre la comida han arrojado luz sobre procesos sociales más amplios entre los que se encuentra la construcción social de la memoria, la creación de valor político-económico y la creación de valores simbólicos (Mintz y Du Bois, 2002).

La comida toca todo y es la base de la economía en cualquier país. Comer es una representación incesantemente transformada de las relaciones de género y de las relaciones de la familia y de la comunidad. Es un medio a través del que se definen las relaciones de género que también se vincula con las jerarquías sociales y de poder. (Counihan y Van Esterik, 1999). En muchas culturas la comida es un medio de diferenciación pero a la vez es un canal de conexión entre los sexos (Counihan, 1999).

A lo largo de la historia las mujeres han tenido una relación especial con la comida. Esta relación se puede examinar desde distintos puntos de vista que incluyen la imagen de la mujer y el cuerpo, la identidad de la mujer como fuente de alimento de la familia, la capacidad de las mujeres de decidir sobre sus actividades dentro del hogar y sus aspiraciones, etc. En este trabajo el principal foco de análisis es la mujer como alimentadora del hogar, lo cual por un lado se relaciona con la teorías que explican de dónde surge la visión de la mujer como fuente de alimento y también con la teorías que explican porqué se da la división del trabajo y los determinantes de que las mujeres asuman las actividades domésticas y particularmente las que se relacionan con la alimentación.

Las actividades involucradas en la preparación de la comida son particularmente importantes para las mujeres puesto que absorben gran parte del tiempo que las mismas dedican al trabajo doméstico. Planear el menú de cada día, comprar todos los ingredientes necesarios para la preparación de la comida, lavar los trastes y limpiar la cocina después de los alimentos son actividades relacionadas con la comida que se

añaden la preparación en sí misma de los alimentos y que generalmente también se vinculan a las mujeres.

¿Por qué las mujeres se encargan de alimentar a su familia?

La diferencia entre hombres y mujeres en la asignación de tiempo a las actividades domésticas se puede explicar al menos desde dos perspectivas teóricas. Una es la que proviene de la economía y otra del enfoque de género. De acuerdo a la primera, lo más eficiente es que uno de los miembros del hogar se dedique al trabajo doméstico mientras que el otro se dedica a trabajar fuera del hogar. Esta especialización de los miembros del hogar en un trabajo u otro lleva a que el trabajo se realice de manera más eficiente. La persona que realiza el trabajo doméstico va a ser más productiva en el mismo, mientras que la persona que realiza el trabajo fuera del hogar será también más productiva. De esta manera se logra una maximización del ingreso del hogar pues la persona que se dedica al trabajo fuera del hogar puede tener un mayor ingreso y la persona que se especializa en el trabajo doméstico se vuelve más eficiente y, por lo tanto, puede producir más bienes dentro del hogar. La comida es uno de estos bienes. Es mejor que las mujeres sean las que se dediquen al trabajo doméstico puesto que tienen una ventaja comparativa en este tipo de trabajo. Además, Becker(1991) sugiere que el hombre participa menos que la mujer en la elaboración de los alimentos, debido a que el hombre tiene un mayor salario y trabaja más horas, por lo tanto, es la mujer quien tiene que llegar a realizar las labores referentes a los alimentos.

Esta visión de la división del trabajo desde la perspectiva de la economía, sin embargo, presenta algunos problemas. Uno de ellos es que puede no ser tan ventajosa para las mujeres como para los hombres, por lo que puede no estar maximizando la satisfacción de todos los miembros del hogar. Otra desventaja es que las mujeres se vuelven económicamente dependientes y, por lo tanto, pueden perder poder de negociación dentro del hogar.

Desde la perspectiva de género, en cambio, la especialización femenina en el trabajo doméstico es el resultado de relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. La asociación de la mujer con las actividades alimenticias forma parte de su rol de género como cuidadora y se constituye en una manera de dar nutrición y afecto en su hogar. En el caso de las madres, su rol como fuente de alimento tiene un antecedente biológico. Es la madre quien provee los nutrientes necesarios para que el feto se

desarrolle dentro de su cuerpo. La lactancia mantiene a la madre íntimamente conectada a su función alimentadora. Después de la lactancia, el papel de las madres en la alimentación de los niños continúa como su prolongación natural, reforzada por el rol de cuidadora asignado socialmente a las mujeres.

Uno de los elementos que acentúa el papel de la madre en la alimentación de sus hijos es el reconocimiento de que en el caso de los niños el acceso a una nutrición adecuada no sólo afecta su capacidad de realizar las actividades diarias, sino que, además, es uno de los factores más importantes para que alcancen su potencial futuro. Lo que un niño pierde en términos de desarrollo por la carencia de los nutrientes básicos no se puede recuperar en el futuro (Mead, 1999).

En muchas ocasiones el sentido de identidad de las mujeres se basa en su habilidad de alimentar a su familia. La comida da a la mujer un sentido de identidad y de poder. A través de la comida las mujeres pueden volverse vulnerables o poderosas (Van Esterik 1996)

Dentro de la misma perspectiva de género surge otra visión que sostiene que las mujeres aceptan las tareas domésticas, entre las que se encuentra la preparación de los alimentos, no como una elección o una vocación surgida de su rol de nutridora de la familia, sino más bien debido a su incapacidad de negociar otra división del trabajo, lo cual conlleva una carga negativa hacia las mismas (Sayer, 2006). Lo que aparece en esta visión como parte del rol de género es más bien la docilidad y la adaptación a los deseos de los demás, es esta característica de la mujer la que la lleva a no negociar su rol.

La ventaja comparativa de las mujeres en el trabajo doméstico tiende a reducirse porque se han incrementado los niveles educativos y salariales femeninos. Otros factores que promueven una mayor asignación del tiempo de las mujeres al mercado laboral son la reducción de la tasa de matrimonio, el aumento de la edad al primer matrimonio y la reducción de la tasa de fecundidad. El hecho de que haya aumentado su nivel educativo también aumenta la capacidad de negociación de las mujeres dentro del hogar y puede hacer que logren mejores arreglos en la distribución del trabajo doméstico con su pareja. Sin embargo existen elementos que impiden el cambio en la división del trabajo entre hombres y mujeres. Algunos teóricos feministas sostienen que el trabajo doméstico es parte integral de un sistema de reproducción de relaciones de poder desiguales entre hombres y mujeres. Los hombres evitan la realización de ciertas tareas domésticas como una reafirmación de su masculinidad y una manera de reforzar

su poder estructural y cultural. Se ve más apropiado que las mujeres realicen ciertas tareas que han sido normalmente vistas como masculinas a que los hombres realicen tareas “femeninas”. La revisión de los trabajos sobre las tendencias en la división del trabajo entre hombres y mujeres señalan que sí se ha dado un cambio y que la brecha entre hombres y mujeres en cuanto a la cantidad de horas que dedican al trabajo doméstico ha ido disminuyendo. La propensión de las mujeres a realizar trabajo doméstico se ha reducido (Sayer, 2005)

Aunque la división del trabajo entre los sexos y la asignación de la mujer a las tareas domésticas es un comportamiento altamente difundido en el mundo contemporáneo, no se ha observado en todas las sociedades ni en todas las épocas históricas. En las primeras sociedades humanas no siempre se daba una división clara del trabajo por sexo. Frader (2004) opina que la división del trabajo por sexo no es un producto de la “naturaleza humana” sino que se desarrolla en forma paralela a la propiedad privada, la estratificación social, etc.

En un estudio realizado en la Ciudad de México en los años setenta De Barbieri (1984) encuentra que en diferentes sectores sociales casi siempre es la esposa la responsable de la ejecución o supervisión de las actividades domésticas. La participación de los hombres es escasa y no sistemática y se da con mayor medida cuando las mujeres participan en el mercado laboral, aunque aun en este caso asume la forma de una “ayuda” y no se da una verdadera corresponsabilidad en los trabajos domésticos.

En las últimas décadas la participación laboral de la mujer se ha incrementado sustancialmente. Entre 1970 y 2000 se acelera el ritmo de incorporación al mercado laboral de las mujeres casadas y con hijos. A pesar de esto, todavía las mujeres dedican una gran cantidad de horas al trabajo doméstico (Pedrero, 2006).

### Objetivo del trabajo

Este trabajo busca investigar de acuerdo a la Encuesta Nacional del Uso del tiempo de 2002 cuánto tiempo emplean las mujeres en actividades relacionadas con los alimentos y cuáles son las principales diferencias entre las mujeres urbanas y rurales en la manera en que utilizan el tiempo para cocinar. Además se buscará analizar las variaciones que existen en el tiempo que se dedica a las actividades de la cocina según

algunas características de las mujeres como puede ser la participación en el trabajo extradoméstico, la educación, etc.

Fuente de datos:

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2002 (ENUT 2002) proporciona estadísticas sobre el tiempo que los miembros del hogar –hombres y mujeres- de 12 años y más dedican a las actividades que realizan cotidianamente. La ENUT 2002 se levantó como módulo de la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares 2002 (ENIGH 2002), por lo que su marco de muestreo también es probabilístico, con un diseño polietápico, estratificado y por conglomerados, donde la unidad última de selección es la vivienda particular. La muestra de la ENUT es representativa a nivel nacional, de localidades de 2,500 y más habitantes y de localidades menores de 2,500 habitantes. El tamaño de la muestra es de 5,445 viviendas, y se determinó considerando un nivel de confianza del 90%. De ese total de viviendas se obtuvo información de 4,783 hogares.

Análisis de la información

El análisis de los datos de la Encuesta Nacional del Uso del tiempo de 2002 evidencia que la cocina, al menos a nivel del hogar, es un espacio predominantemente femenino. Las mujeres mexicanas mayores de 14 años dedican en promedio 10.2 horas a la semana a actividades de preparación de alimentos y 13.8 a otras actividades relacionadas a la cocina. Estos promedios son sustancialmente más elevados que los que se observan para los hombres. La población masculina en México dedicaba en 2002 en promedio un poco menos de una hora a la semana a preparar alimentos y 2.9 horas a las actividades relacionadas.

Cuadro No. 1

Promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico y a las actividades relacionadas con la alimentación según sexo y residencia rural/urbana

	Hombres			Mujeres		
	Urban o	Rura l	Tota l	Urban o	Rura l	Tota l
<b>Trabajo Doméstico Total</b>	<b>11.2</b>	<b>12.9</b>	<b>11.6</b>	<b>46.4</b>	<b>58.4</b>	<b>49.1</b>
<b>Preparar Alimentos</b>	<b>0.8</b>	<b>1.2</b>	<b>0.9</b>	<b>8.4</b>	<b>16.3</b>	<b>10.2</b>
Preparar Comida	0.7	0.3	0.6	7.8	9.9	8.3
Preparar Conservas	0.0	0.0	0.0	0.1	0.2	0.1
Moler Maíz	0.0	0.1	0.0	0.3	3.9	1.1
Encender fogón	0.0	0.1	0.1	0.1	1.0	0.3
Preparar complementos	0.0	0.6	0.2	0.1	1.2	0.3
<b>Otras actividades relacionadas</b>	<b>2.4</b>	<b>4.5</b>	<b>2.9</b>	<b>13.2</b>	<b>16.0</b>	<b>13.8</b>
Servir Comida	0.3	0.1	0.3	2.4	2.9	2.5
Llevar comida a familiar	0.0	0.0	0.0	0.1	0.4	0.2
Lavar trastes	0.3	0.1	0.3	3.5	3.9	3.6
Limpiar cocina	0.2	0.1	0.2	2.7	2.7	2.7
Comprar despensa	1.0	1.1	1.0	2.5	2.2	2.4
Criar animales de corral	0.2	0.8	0.3	0.2	1.4	0.5
Recolectar frutos, cazar, pescar	0.1	2.2	0.6	0.0	0.8	0.2
Ayudar a comer familiar enfermo	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	1.0
Ayudar a comer a un niño	0.2	0.1	0.2	1.6	1.7	1.6
<b>Preparar alimentos y actividades relacionadas</b>	<b>3.2</b>	<b>5.7</b>	<b>3.1</b>	<b>21.6</b>	<b>32.3</b>	<b>24.0</b>
<b>Comer</b>	<b>7.4</b>	<b>7.0</b>	<b>7.3</b>	<b>7.5</b>	<b>7.3</b>	<b>7.5</b>
<b>Todas las actividades relacionadas con alimentación</b>	<b>10.6</b>	<b>12.7</b>	<b>11.1</b>	<b>29.1</b>	<b>39.6</b>	<b>31.5</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2002

Es muy interesante ver que en el sector rural el promedio de horas dedicadas por las mujeres a las actividades relacionadas con la preparación de alimentos es de casi el doble de lo que observamos en el sector urbano (16.3 vs. 8.4). Las diferencias más grandes en las horas que dedican las mujeres rurales a la preparación de alimentos se dan en todas las actividades que incluimos bajo este



rubro: la preparación misma de los alimentos, preparación de conservas, el encendido del fogón, la elaboración de tortillas y la preparación de complementos. La elaboración de tortillas incluye la preparación del nixtamal, la molienda del maíz y la elaboración de las tortillas. Una mujer rural en promedio dedica casi 4 horas a la semana a estas actividades. En cambio, en el sector urbano, en promedio la elaboración de tortillas sólo implica unos veinte minutos a la semana del tiempo de las mujeres (ver cuadro 1). Básicamente esta diferencia surge por el hecho de que en los hogares urbanos las tortillas no se elaboran de forma casera sino que se compran directamente en las tortillerías. Las diferencias en horas en las otras actividades posiblemente provienen del hecho que los insumos que se utilizan para la preparación de los alimentos tienen un grado de elaboración mucho menor en las zonas rurales que en las urbanas. Según datos de la ENUT, el 31.1% de los hogares rurales consumen parte de lo que producen, es decir realizan autoconsumo. Esto significa mucho mayor trabajo dentro del hogar pues estos hogares realizan todo el procesamiento de los alimentos que se autoconsumen dentro del hogar. Además, en el 58% de los hogares rurales, todavía se cocina con combustibles como leña, carbón o petróleo, lo cual hace mucho más lento el proceso de preparación de los alimentos y, como ya hemos visto, el encendido del fogón es una parte significativa del tiempo que dedican las mujeres a cocinar. Sólo el 22.9% de los hogares rurales cuenta con agua entubada dentro del hogar y además, el 9% no cuenta con energía eléctrica. Asimismo, los hogares urbanos cuentan con una mayor cantidad de enseres domésticos que facilitan las labores de la cocina.

En otras actividades relacionadas con la cocina las diferencias en el tiempo que dedican las mujeres rurales y urbanas son menos notorias. Llama la atención que el tiempo que se dedica por parte de las mujeres a lavar trastes y a limpiar la cocina no es significativamente distinto entre áreas rurales y urbanas. Esto se puede deber en gran medida a que la utilización de tecnología del hogar no hace una gran diferencia en el tiempo que se dedica a estas actividades. Las mujeres urbanas dedican más tiempo a comprar la despensa, lo cual precisamente se relaciona con el hecho de que estos hogares compran más alimentos elaborados. En cambio, en las zonas rurales las mujeres dedican más tiempo a la cría de animales de corral y a recolectar frutos, cazar y pescar. En esta última actividad es en la que se concentra la mayor participación de los hombres rurales en las actividades relacionadas con la comida. Se puede observar que

se trata de la única actividad relacionada con la comida en donde los hombres participan en mayor medida que las mujeres.

Los hombres no sólo dedican menos tiempo que las mujeres a las actividades relacionadas con la preparación de alimentos, sino que en general las horas que dedican al trabajo doméstico son mucho menores que lo que dedican las mujeres (49.1 vs 11.9). De hecho, Pedrero (2006) señala que “las actividades domésticas reflejan las mayores inequidades de género al recaer directamente en las mujeres, quienes reducen el tiempo que pueden dedicar a otras actividades”. Esto es más notorio entre las y los adultos, etapa en la que las mujeres dedican casi 39 horas más que los hombres a las actividades domésticas.

Pero además observamos que la preparación de alimentos ocupa menor porcentaje en el trabajo doméstico de los hombres que en el de las mujeres (7% en el caso de los hombres y 20% en el de las mujeres). Es decir, los hombres mexicanos participan mucho menos horas que las mujeres en el trabajo doméstico pero lo hacen todavía en menor proporción en las actividades que se relacionan con la comida.

Las mujeres rurales también ocupan un porcentaje mayor de su trabajo doméstico a la preparación de alimentos. Esto posiblemente esté relacionado con el hecho de que las mujeres rurales deben dedicarle más tiempo a actividades que no tienen que realizar las mujeres urbanas para poder preparar los alimentos. Por ejemplo, las mujeres rurales dedican un mayor porcentaje de tiempo a preparar nixtamal, moler maíz o hacer tortillas, del tiempo total dedicado a cocinar, que las mujeres urbanas (17.1% vs. 1.8%). Otro ejemplo es la diferencia en el porcentaje del tiempo dedicado a cocinar que le destinan las mujeres rurales a prender el fogón al que le destinan las mujeres urbanas (4.9% vs. 0.9%).

El número de horas que se dedican a la actividad que propiamente representa comer es muy similar en zonas rurales y urbanas. Hubiéramos esperado que por el ritmo menos ajetreado de la vida en las zonas rurales, la población rural dedicara más tiempo a esta actividad. Sin embargo, no es lo que reflejan los datos de la encuesta.

Tampoco encontramos una relación directa entre el tiempo disponible de ocio y el tiempo destinado a comer, ya que las mujeres rurales cuentan con un número de horas destinadas al ocio ligeramente mayor que las urbanas (92.18 vs. 90.34.) y sin embargo el primer grupo destina un porcentaje un poco menor de su tiempo a comer, del tiempo total de ocio, que el segundo (8% vs. 8.4%).

Analizando las horas que dedican las mujeres a las actividades de la cocina por grupo de edad encontramos que en los grupos de edad más jóvenes es donde menos horas dedican las mujeres a estas actividades: en el grupo de 15 a 19 las mujeres urbanas dedican tres horas a la semana a la preparación de alimentos, mientras que las rurales dedican 8. Las mujeres rurales de 40 a 44 años son las que más horas dedican a la preparación de alimentos.

Nuevamente se pueden encontrar grandes diferencias entre las mujeres urbanas y rurales. Las actividades relacionadas con la cocina ocupan una fracción significativa del tiempo de las mujeres rurales desde muy temprana edad: En el grupo de edad de 15 a 19 utilizan en promedio 17.8 horas para estas actividades y de los 20 a los 24, 30 horas. Así tenemos que las mujeres rurales no solamente emplean mayores horas para estas actividades sino que lo empiezan a hacer desde edades más tempranas. Este comportamiento también se puede relacionar con el hecho de que las mujeres rurales abandonan la escuela a edades más tempranas y, por lo tanto, aun cuando permanezcan dentro del hogar paterno, asumen una función importante en la asignación de las tareas domésticas.

Cuadro No. 2

**Promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico y a las actividades relacionadas con la alimentación según grupo de edad y residencia rural/urbana**

<b>Mujeres Urbanas</b>						
<b>Grupo de edad</b>	Trabajo doméstico total	Preparar alimentos	Otras actividades relacionadas	Preparar alimentos y actividades relacionadas	Comer	Todas las actividades relacionadas con la alimentación
15 a 19	24.9	3.1	6.8	10.0	7.7	17.6
20 a 24	45.5	6.0	11.6	17.7	7.0	24.6
25 a 29	52.1	7.8	12.1	19.9	7.2	27.1
30 a 34	61.9	8.8	16.4	25.1	7.0	32.1
35 a 39	62.8	11.0	15.9	26.9	7.9	34.8
40 a 44	55.3	10.5	15.6	26.1	7.4	33.5
45 a 49	51.4	11.3	15.0	26.3	6.9	33.2
50 a 54	50.5	9.6	14.0	23.6	8.4	32.0
55 a 59	47.1	10.0	14.0	24.0	7.7	31.7
60 a 64	54.5	12.9	15.2	28.0	7.7	35.7
65 a 69	47.2	10.3	14.5	24.7	8.3	33.1
70 a 74	49.5	10.3	17.1	27.4	9.5	36.9
75 y más	23.1	5.3	7.3	12.6	8.1	20.7
<b>Mujeres Rurales</b>						
15 a 19	38.3	8.1	9.7	17.8	7.0	24.8
20 a 24	64.7	14.0	16.1	30.2	7.4	37.6
25 a 29	72.7	17.3	17.7	35.0	6.8	41.8
30 a 34	79.9	18.3	20.1	38.4	7.0	45.3
35 a 39	72.5	18.9	19.2	38.2	7.7	45.9
40 a 44	75.6	23.0	18.0	41.0	7.5	48.5
45 a 49	69.3	21.3	17.1	38.4	7.4	45.8
50 a 54	55.9	17.4	17.4	34.8	6.5	41.3
55 a 59	63.3	21.5	17.3	38.8	8.5	47.3
60 a 64	54.3	17.3	17.1	34.4	7.0	41.4
65 a 69	54.8	16.7	14.7	31.4	7.4	38.8
70 a 74	46.2	13.9	14.0	27.8	8.3	36.1
75 y más	36.0	11.8	10.8	22.7	7.2	29.8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2002

Relacionando el nivel educativo con las horas que las mujeres le destinan a cocinar, podemos observar que conforme aumenta el nivel educativo se le dedican menos horas a esta actividad. En el caso de las mujeres rurales, el haber estudiado la primaria no disminuye mucho el promedio de horas dedicadas a preparar alimentos, ya que sólo cambia de 19.5 a 17.8 horas a la semana; lo mismo sucede en el caso de las mujeres urbanas, donde las horas dedicadas a la misma actividad sólo disminuyen de 11.2 a 10.4. Sin embargo, al completar el grado de secundaria, las horas que las mujeres pasan en la cocina disminuyen considerablemente en la zona rural (de 17.8 a 11.8), mientras que el cambio no es tan grande en la zona urbana (de 10.4 a 8.3). Al cursar la preparatoria, el número de horas que la mujer dedica a cocinar disminuyen tanto en la zona urbana (5.5) como en la rural (6.4). Esto significa, además que en este nivel educativo la brecha entre las mujeres rurales y urbanas se reduce notoriamente. Sin embargo, al completar estudiar una carrera o un posgrado las mujeres urbanas siguen disminuyendo el tiempo dedicado a la cocina (4.9 hrs.), mientras que las mujeres rurales aumentan el tiempo destinado a la misma actividad. Una posible explicación de esto es que el tamaño de muestra es muy pequeño en el sector rural.

**Cuadro No. 3**  
**Promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico y a las actividades relacionadas con la alimentación según nivel de educación y residencia rural/urbana**

	<b>Mujeres</b>		
	<b>Urbano</b>	<b>Rural</b>	<b>Total</b>
<b>Sin instrucción</b>			
Trabajo Doméstico Total	49.0	60.6	54.4
Preparar Alimentos	11.2	19.5	15.0
Otras actividades relacionadas	5.3	7.5	15.5
Preparar alimentos y actividades relacionadas	16.5	27.0	30.5
Comer	7.3	7.3	7.3
Todas las actividades relacionadas con alimentación	23.8	34.3	37.8
<b>Primaria</b>			
Trabajo Doméstico Total	56.3	69.4	60.0
Preparar Alimentos	10.4	17.8	12.5
Otras actividades relacionadas	15.9	17.3	16.3
Preparar alimentos y actividades relacionadas	26.3	35.1	28.8
Comer	7.7	7.3	7.6
Todas las actividades relacionadas con alimentación	34.0	42.4	36.4
<b>Secundaria</b>			

Trabajo Doméstico Total	51.4	55.1	51.9
Preparar Alimentos	8.3	11.8	8.8
Otras actividades relacionadas	13.3	14.0	13.4
Preparar alimentos y actividades relacionadas	21.6	25.8	22.2
Comer	7.0	6.9	7.0
Todas las actividades relacionadas con alimentación	28.6	32.7	29.2
<b>Preparatoria</b>			
Trabajo Doméstico Total	38.1	37.4	38.1
Preparar Alimentos	5.5	6.4	5.6
Otras actividades relacionadas	12.7	9.0	9.7
Preparar alimentos y actividades relacionadas	18.2	15.4	15.3
Comer	8.3	7.6	8.3
Todas las actividades relacionadas con alimentación	26.5	23.0	23.6
<b>Superior y posgrado</b>			
Trabajo Doméstico Total	36.8	36.3	36.7
Preparar Alimentos	4.9	9.0	5.3
Otras actividades relacionadas	12.7	11.4	9.7
Preparar alimentos y actividades relacionadas	17.6	20.4	15.0
Comer	7.5	7.6	7.5
Todas las actividades relacionadas con alimentación	25.1	28.0	22.5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2002

El hecho de que las mujeres participen en el mercado laboral es uno de los determinantes más importantes del número de horas que se dedican a la cocina. Comparando el número de horas que destinan las mujeres a la cocina de acuerdo a su actividad económica, encontramos que las asalariadas son las que menos horas dedican al trabajo doméstico y a las actividades relacionadas con la preparación de alimentos, tanto en el sector como en el urbano. El número de horas que dedican las mujeres asalariadas al trabajo doméstico es 20% menor de lo que realizan las mujeres en su área de residencia (rural/urbana) en promedio.

En cuanto a las actividades directamente relacionadas con la preparación de alimentos, las mujeres asalariadas reducen el número de horas que dedican a estas actividades en 33% en el sector urbano y en 38% en el sector rural. Las mujeres asalariadas rurales prácticamente abandonan algunas actividades que toman un porcentaje muy alto del tiempo que pasan en la cocina las mujeres en sus lugares de origen: la elaboración de tortillas, el encendido del fogón, la preparación de las conservas. En la realización de actividades relacionadas con la cocina pero que no son propiamente la elaboración de alimentos, encontramos también una reducción del tiempo de dedicación por parte de las mujeres asalariadas pero mucho menor.

Cuadro No. 4								
Promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico y a las actividades relacionadas con la alimentación según tipo de trabajo y residencia rural/urbana								
Mujeres mayores de 15 años	Asalariadas		Otras Remuneradas		No Remuneradas		No trabajan	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<b>Asalariado</b>								
<b>Trabajo Doméstico Total</b>	<b>37.3</b>	<b>47.5</b>	<b>55.5</b>	<b>70.6</b>	<b>49.1</b>	<b>56.1</b>	<b>53.5</b>	<b>61.8</b>
<b>Preparar Alimentos</b>	<b>5.6</b>	<b>10.1</b>	<b>10.0</b>	<b>21.5</b>	<b>8.6</b>	<b>12.4</b>	<b>9.5</b>	<b>16.2</b>
Preparar Comida	5.4	7.8	9.0	11.2	7.9	6.2	8.7	10.1
Preparar Conservas	0.0	0.1	0.1	0.3	0.1	0.5	0.1	0.2
Moler Maíz	0.1	1.6	0.5	6.3	0.5	3.5	0.4	3.8
Encender fogon	0.0	0.4	0.2	1.7	0.1	0.9	0.2	1.0
Preparar complementos	0.0	0.2	0.1	2.1	0.0	1.2	0.1	1.1
<b>Otras actividades relacionadas</b>	<b>9.8</b>	<b>12.9</b>	<b>14.7</b>	<b>17.7</b>	<b>13.8</b>	<b>14.4</b>	<b>14.7</b>	<b>16.2</b>
Servir Comida	1.8	2.3	2.6	3.5	2.6	2.3	2.7	2.8
Llevar comida a familiar	0.0	0.2	0.1	0.3	0.0	0.2	0.1	0.5
Lavar trastes	2.4	3.3	3.9	4.2	3.4	3.4	4.0	3.9
Limpiar cocina	2.1	2.1	2.9	2.8	2.5	2.8	3.0	2.7
Comprar despensa	2.1	2.2	3.0	2.4	2.9	2.1	2.6	2.3
Criar animales de corral	0.1	1.0	0.4	2.0	0.1	1.5	0.2	1.4
Recolectar frutos, cazar, pescar	0.0	0.5	0.1	1.1	0.1	1.2	0.1	0.7
Ayudar a comer fam. Enfermo	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0
Ayudar a comer a un niño	1.2	1.2	1.6	1.4	2.2	0.9	1.8	1.9
<b>Preparar alimentos y actividades relacionadas</b>	<b>15.4</b>	<b>23.0</b>	<b>24.7</b>	<b>39.2</b>	<b>22.4</b>	<b>26.8</b>	<b>24.2</b>	<b>32.4</b>
<b>Comer</b>	<b>7.0</b>	<b>7.2</b>	<b>6.7</b>	<b>7.1</b>	<b>8.2</b>	<b>7.4</b>	<b>7.9</b>	<b>7.4</b>
<b>Todas las actividades relacionadas con alimentación</b>	<b>22.4</b>	<b>30.2</b>	<b>31.4</b>	<b>46.3</b>	<b>30.6</b>	<b>34.2</b>	<b>32.1</b>	<b>39.8</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2002

Curiosamente no son las mujeres que no trabajan sino las que realizan otras actividades remuneradas (no asalariadas) las que más horas dedican tanto al trabajo doméstico como a las actividades relacionadas con la preparación de alimentos. Esto se puede deber a que parte de sus actividades remuneradas se están mezclando con las actividades dentro del hogar. Curiosamente estas mujeres reducen las horas que dedican al trabajo doméstico, pero, sobre todo, a las actividades relacionadas con la preparación de alimentos en el sector rural. En el sector urbano, en cambio, las aumentan.

Si analizamos estas actividades de acuerdo al parentesco con el jefe, encontramos que las mujeres que más horas dedican al trabajo doméstico son las que se declaran como cónyuges del jefe. En el cuadro No. 5 se puede observar que las cónyuges que viven en sectores rurales alcanzan las 75 horas en promedio en el trabajo doméstico, lo cual prácticamente representa el doble de una jornada de trabajo. E el sector urbano, el promedio tampoco es bajo, pues son en promedio 65 horas las que



pasan las cónyuges del jefe en el trabajo doméstico. Quizás lo que llama más la atención en la comparación del sector urbano y el rural es que la preparación de comida y las actividades relacionadas con la misma representan un porcentaje sustancialmente más alto del trabajo doméstico, como ya habíamos señalado antes. En los sectores rurales, la preparación de los alimentos representa casi el 38% de las horas dedicadas por las cónyuges al trabajo doméstico.

**Cuadro No. 5**

**Promedio de horas dedicadas al trabajo doméstico y a las actividades relacionadas con la alimentación según parentesco con el jefe del hogar y residencia rural/urbana**

Mujeres Mayores de 14 años	Jefas		Cónyuges		Hijas		Madres del jefe	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<b>Trabajo Doméstico Total</b>	<b>48.2</b>	<b>49.1</b>	<b>63.2</b>	<b>75.1</b>	<b>28.3</b>	<b>34.4</b>	<b>39.9</b>	<b>33.6</b>
<b>Preparar Alimentos</b>	<b>8.9</b>	<b>14.7</b>	<b>11.6</b>	<b>20.7</b>	<b>3.5</b>	<b>7.0</b>	<b>7.1</b>	<b>8.2</b>
Preparar Comida	8.3	8.9	10.8	12.5	3.1	4.2	6.3	5.4
Preparar Conservas	0.1	0.2	0.1	0.3	0.0	0.1	0.1	0.1
Moler Maíz	0.3	3.8	0.4	5.1	0.2	1.6	0.3	1.8
Encender fogon	0.1	0.9	0.2	1.4	0.1	0.4	0.2	0.7
Preparar complementos	0.0	0.8	0.1	1.5	0.0	0.7	0.2	0.2
<b>Otras actividades relacionadas</b>	<b>12.9</b>	<b>13.3</b>	<b>17.3</b>	<b>19.6</b>	<b>7.3</b>	<b>8.7</b>	<b>12.0</b>	<b>9.7</b>
Servir Comida	2.3	2.1	3.3	3.7	1.2	1.3	1.7	1.9
Llevar comida a familiar	0.0	0.0	0.2	0.5	0.0	0.3	0.2	0.0
Lavar trastes	3.5	3.3	4.5	4.7	2.0	2.3	3.2	2.5
Limpiar cocina	3.0	2.3	3.5	3.3	1.3	1.6	2.9	1.5
Comprar despensa	2.5	2.3	3.3	2.8	1.3	1.2	2.5	0.6
Criar animales de corral	0.3	1.6	0.2	1.7	0.1	0.7	0.3	1.8
Recolectar frutos, cazar, pescar	0.1	1.1	0.0	0.9	0.0	0.4	0.1	1.3
Ayudar a comer fam. Enfermo	0.2	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Ayudar a comer a un niño	0.9	0.7	2.1	2.1	1.2	0.8	1.1	0.1
<b>Preparar alimentos y actividades relacionadas</b>	<b>21.8</b>	<b>28.0</b>	<b>28.9</b>	<b>40.4</b>	<b>10.7</b>	<b>15.8</b>	<b>19.1</b>	<b>18.0</b>
<b>Comer</b>	<b>7.2</b>	<b>7.7</b>	<b>7.8</b>	<b>7.2</b>	<b>7.5</b>	<b>7.2</b>	<b>6.9</b>	<b>8.3</b>
<b>Todas las actividades relacionadas con alimentación</b>	<b>29.0</b>	<b>35.7</b>	<b>36.7</b>	<b>47.6</b>	<b>18.2</b>	<b>23.0</b>	<b>26.0</b>	<b>26.3</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2002

Aun cuando la mujer sea jefe del hogar, lo que probablemente significa que participa en el mercado laboral, sus horas de trabajo en la preparación de alimentos son en promedio de 8.9 horas en el sector urbano y de 14.7 en el sector rural. En el caso de los hombres, en cambio, el parentesco con el jefe no hace mucha diferencia en las horas que se dedican a esta actividad.

Cuando analizamos el tiempo que dedican las hijas a las actividades domésticas encontramos que en promedio las horas en el trabajo doméstico son sustancialmente más bajas (55%). Especialmente queda claro que las hijas participan menos en las actividades que se relacionan específicamente con la preparación de alimentos. En la molienda del maíz y la elaboración de las tortillas las hijas dedican sustancialmente menos horas que las cónyuges. Aquí lo que podríamos estar observando es que las generaciones más jóvenes y modernas se sienten menos identificadas con estas actividades tradicionales que constituyen la forma tradicional de la preparación de los alimentos, especialmente en las zonas rurales.

Las mujeres que declararon ser madres del jefe en general aportan mucho menos horas que las cónyuges al trabajo doméstico. Esto podría estar relacionado con algunos impedimentos físicos por la edad o a la jerarquía que ostentan en algunas comunidades que les permite gozar de más horas de ocio.

## Reflexiones finales

El papel preponderante de la mujer en las actividades relacionadas con la alimentación y la comida se puede explicar desde diferentes puntos de vista que revisamos en este trabajo. El análisis que llevamos a cabo a partir de los datos de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo no aporta elementos para apoyar a una de estas teorías. Sin embargo, sí permite dimensionar el tamaño de la contribución femenina a las labores domésticas y más específicamente a las actividades relacionadas con la cocina y la alimentación.

En primer lugar pudimos constatar que la cocina es un espacio femenino, puesto que la contribución en términos de horas dedicadas a estas actividades por parte de los hombres es marginal, especialmente en las zonas rurales.

En los sectores rurales el número de horas dedicadas por las mujeres a las actividades relacionadas con la alimentación es de casi el doble de lo que dedican las

mujeres urbanas. En relación a este punto observamos que algunas actividades relacionadas con la preparación de los alimentos son exclusivas del sector rural. Entre ellas se distingue la elaboración de tortillas que incluye la molienda del maíz y la preparación del nixtamal. Además de esto, la preparación de los alimentos en sí misma toma mucho más tiempo de las mujeres en las áreas rurales. Pudimos adelantar tres factores para explicar estas diferencias: El primero es que en los sectores rurales los alimentos que se consumen tienen un grado de elaboración menor, especialmente si tomamos en cuenta que parte del gasto del hogar proviene del autoconsumo. Otra explicación es que un alto porcentaje de los hogares rurales no cuentan con agua corriente dentro del hogar y casi el 10% no cuenta con luz eléctrica. Esto también disminuye la eficiencia en la preparación de los alimentos. Además los hogares rurales cuentan con menos enseres domésticos que agilizan las labores culinarias. Finalmente, el porcentaje de comidas que se realizan fuera del hogar es mucho menor en las áreas rurales que en las urbanas. Todos estos factores contribuyen a que el número de horas dedicadas a las labores culinarias sea mucho mayor en los hogares rurales. Adicionalmente, la participación de los hombres rurales en las actividades que se relacionan con la alimentación y la comida son todavía menores a lo que se observa en los sectores urbanos. El tiempo de las mujeres rurales se encuentra, debido a todos estos factores, ocupado en gran medida por las actividades relacionadas con la cocina y la alimentación.

Analizando el tiempo de las mujeres en la cocina en relación con algunas características de las mujeres, encontramos que en los sectores rurales la incorporación de las mujeres al trabajo doméstico se da a edades más tempranas, pero curiosamente las jóvenes rurales tardan un poco más en hacerse cargo de las labores culinarias.

En cuanto al nivel educativo se puede observar una disminución clara del número de horas que se dedican a la preparación de alimentos conforme aumenta el nivel educativo de las mujeres. El tiempo en la preparación en sí misma de los alimentos se reduce de manera más drástica que en las otras actividades relacionadas con la cocina. Posiblemente eso se deba a que es más fácil sustituir algunos alimentos que se elaboran de forma casera por alimentos procesados, que sustituir la limpieza de la cocina o lavar los trastes.

La participación de las mujeres en el trabajo asalariado reduce notablemente las horas dedicadas a la preparación de alimentos. Ninguna otra actividad remunerada o no

remunerada tiene el mismo efecto que el trabajo asalariado sobre las horas dedicadas a la preparación de alimentos.

Finalmente también en este análisis pudimos observar que son las cónyuges del jefe las que mayor tiempo dedican al trabajo doméstico y especialmente a las labores culinarias. Las jefas del hogar tienen una participación menor en este tipo de actividades pero que sigue siendo sustancial, sobre todo si comparamos con la cantidad de horas que los hombres dedican a las actividades culinarias y, en general, al trabajo doméstico. Las madres del jefe también tienen una participación significativa aunque siendo mucho menor que la que observamos en las cónyuges.

Contrariamente a lo que hubiéramos esperado, el número de horas que se dedican a la actividad que propiamente representa comer es muy similar en zonas rurales y urbanas. Esto pone de manifiesto que, a pesar de que en los sectores rurales el tiempo que se dedica a las actividades culinarias es realmente muy extenso, esto no redundaría en un mayor espacio para disfrutar de los alimentos.

Este acercamiento a la relación de las mujeres mexicanas con las labores culinarias es muy limitado. El análisis se lleva a cabo tomando en cuenta a las mujeres de manera individual y no como parte de un hogar, con una cierta estructura y modo de funcionamiento. Por otro lado, sólo nos acercamos tomando en cuenta la influencia de cada una de las variables en el tiempo dedicado a las diferentes actividades analizadas.

A pesar de las limitaciones señaladas, se puede llegar a una conclusión que resulta muy relevante. Tanto las mujeres rurales como las urbanas dedican una importante fracción de su tiempo a alimentar a su familia. Sin embargo, en el caso de las mujeres rurales, las horas del día están completamente destinadas a las actividades culinarias y de alimentación, actividades que son de sobrevivencia básica de la familia.

Se podría pensar que esta situación incluso podría ser benéfica para las familias puesto que las horas que las mujeres dedican a la preparación de alimentos redundaría en una mejor calidad de comida y en mejoras nutricionales. Sin embargo, dadas las condiciones de precariedad en que se realizan estas actividades en las zonas rurales, difícilmente podríamos llegar a afirmar esto.

Pero más allá del bienestar de la familia, el hecho de que el tiempo de las mujeres y en especial de las mujeres rurales se encuentre acaparado por las labores relacionadas con la alimentación de la familia, limita las posibilidades de participación en otras esferas de la vida social y económica y, por lo tanto, un desarrollo más

equilibrado de las mismas. También puede tener el efecto de confinar a las mujeres al espacio doméstico, restringiendo su capacidad de negociación dentro del hogar.

El tiempo dedicado a las labores domésticas puede ser muy satisfactorio cuando se elige libremente dedicar las horas a este trabajo. Sin embargo, el exceso de horas en una actividad puede convertirse en un foco rojo que debe ser tomado en cuenta en las políticas públicas. Éstas deberían buscar mejorar la productividad del hogar en las actividades domésticas. Por ejemplo se podrían buscar arreglos entre varios hogares para lograr una reducción de las horas que se dedican a la preparación de las tortillas. Mejorar la productividad dentro del hogar a través de campañas de información sobre métodos de preparación de alimentos más eficientes y posibilitando la adquisición de enseres domésticos que ayuden a reducir el tiempo que las mujeres del campo mexicano pasan en la cocina.

Finalmente también se debe de promover la participación de todos los miembros del hogar, especialmente de los hombres, en las labores domésticas y, en especial en aquellas que como hemos visto a lo largo de este trabajo toman una gran proporción del tiempo de las mujeres rurales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Becker, G.S. (1991) *A treatise on the family* (Enlarged Ed.) Cambridge, MA. Harvard University Press
- Bianchi S., M. Milkie, L. Sayer and J. Robinson (2000) *Is anyone doing the housework? Trends in the Gender Division of Household Labor* **Social Forces**, vol. 79, No. 1.
- Counihan, Carole (1999) **The anthropology of Food and Body: Gender meaning and Power**, Routledge, New York
- Counihan C. y P. Van Esterik (1999) *Introduction* en Counihan y Van Esterik (editoras) **Food an Culture: A Reader** Routledge, New York.
- Frader, Aura Levine (2004) *Gender and Labor in Word History* en Meade, Teresa A. y Merry E. Wiesner-Hanks, eds. **A Companion to Gender History**, Blackwell, Malden, MA
- Mead, Margaret (1999) *The Changing Significance of Food* en Counihan y Van Esterik (editoras) **Food an Culture: A Reader** Routledge, New York.
- Mintz, S.W. y C. Du Bois (2002) *The Anthropology of Food and Eating* en **Annual Review of Anthropology**, vol. 31, pp.99-119
- Pedrero, Mercedes (2006). *¿En qué usan el tiempo las mujeres y los hombres en México? Actividades más realizadas por la población y a las que destinan la mayor parte del tiempo*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.
- Sayer, Liliana C. (2006) "Trends in Women's and Men's Paid Work, Unpaid Work and Free Time" en **Social Forces**, Volume 84, Núm. 1, Septiembre.